



Educación para la democracia en Europa

Un estudio comparativo



Co-funded by
the European Union



VAL-YOU
Education for democratic citizenship

Contenido

Introducción.....	2
Principios, valores y objetivos fundamentales de la educación para la democracia.....	4
La educación para la democracia en los países seleccionados	4
Marcos europeos e internacionales que configuran la educación para la democracia	7
Mapeo de la integración de la educación para la democracia en los marcos nacionales.....	9
Integración de la educación para la democracia y los valores europeos.....	9
Integración de la educación para la democracia y los valores europeos en materias escolares concretas.....	11
La educación para la democracia en el plan de estudios.....	13
Participación activa de los alumnos.....	18
Información sobre los países del proyecto	18
Evaluación de la educación para la democracia	21
Formación y recursos para docentes	22
Formación del profesorado.....	22
Recursos educativos para la educación en democracia	23
Iniciativas que refuerzan la educación para la democracia	24
Navegando por las complejidades de la educación para la democracia	25
Conclusión	29
Aviso legal	30

Introducción

La democracia es más que un sistema político: es una forma de comprometerse con la sociedad, basada en la participación, el diálogo y el respeto por la diversidad. Como uno de los valores fundamentales europeos, la democracia es inseparable de la dignidad humana, la libertad, la igualdad y el Estado de derecho.

En una época de creciente polarización política, aumento de la desinformación y desafíos a las normas democráticas, la educación para la ciudadanía democrática se ha vuelto más crucial que nunca. Dota a las personas de los conocimientos y habilidades necesarios para navegar por paisajes políticos complejos, evaluar críticamente la información y participar activamente en la vida cívica. Además, fomenta la cohesión social al promover el entendimiento mutuo, el respeto y un compromiso compartido con los derechos y valores fundamentales.

La educación para la democracia está ampliamente reconocida como un componente vital de los sistemas educativos nacionales en toda Europa, aunque con distintos grados de énfasis y aplicación coherente.

Países como Alemania y Austria, marcados por importantes acontecimientos históricos, demuestran un firme compromiso con la incorporación de los valores democráticos en sus planes de estudios y con el fomento de la participación activa de los estudiantes a través de diversas iniciativas y del apoyo institucional. Grecia, con su conexión histórica con la democracia, da prioridad al compromiso cívico y a los derechos humanos desde una edad temprana. Por el contrario, aunque Italia y España reconocen la importancia de la educación para la democracia, se enfrentan a retos a la hora de garantizar una aplicación coherente y profunda en todo el territorio.

«La democracia no puede tener éxito a menos que quienes expresan su elección estén preparados para elegir sabiamente. Por lo tanto, la verdadera salvaguarda de la democracia es la educación».

Franklin D. Roosevelt

todas las instituciones, en parte debido a la autonomía regional en España y a las diferentes prioridades escolares en Italia. Los Países Bajos, aunque tienen la obligación legal de promover los valores democráticos, también experimentan variaciones en la aplicación debido a la flexibilidad que se concede a las escuelas para configurar sus programas.

A pesar de estas diferencias, el reconocimiento subyacente de la importancia de la educación para la democracia en la preparación de ciudadanos informados y comprometidos sigue siendo un denominador común en todos estos países europeos.

Sin embargo, las formas en que se enseña y se experimenta la democracia en las escuelas varían significativamente en toda Europa. Mientras que algunos países integran la educación democrática en sus planes de estudio a través de la gobernanza escolar participativa y proyectos de compromiso cívico, otros se basan principalmente en la enseñanza formal en el aula. El grado en que se anima a los jóvenes a pensar de forma crítica, participar en debates y desarrollar un sentido de la agencia difiere en función del legado histórico, las prioridades políticas y las tradiciones educativas.

Este análisis comparativo explora cómo diferentes países europeos —Alemania, Austria, Grecia, España, Italia y los Países Bajos— abordan la educación para la democracia, arrojando luz sobre sus estrategias únicas, sus retos comunes y las implicaciones más amplias para el futuro de la participación democrática.

Al examinar estos diversos enfoques, nuestro objetivo es comprender qué funciona, qué lagunas quedan y cómo la educación puede seguir fortaleciendo la democracia en un panorama político en constante evolución.



La educación para la democracia en los países seleccionados

Principios, valores y objetivos clave de la educación para la democracia



Existe un objetivo común de la educación para la democracia en toda Europa:

Dotar a los estudiantes de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para una ciudadanía activa y responsable.

Sin embargo, las formas en que los países alcanzan este objetivo difieren, influenciadas por las experiencias históricas, los sistemas políticos y las tradiciones educativas.

La educación democrática en Alemania se rige por el Consenso de Beutelsbach (1976), que establece tres principios fundamentales:

- la prohibición del adoctrinamiento, garantizando que las escuelas fomenten el pensamiento independiente en lugar de imponer opiniones políticas;
- el fomento de la controversia política, que exige que las cuestiones sociales y políticas estén abiertas al debate para reflejar las complejidades del mundo real;
- y el empoderamiento de los estudiantes, dotándolos de las habilidades necesarias para analizar situaciones políticas y participar activamente en los procesos democráticos.

Las escuelas deben presentar las cuestiones políticas de forma imparcial, fomentando el pensamiento independiente y crítico sin promover ideologías políticas específicas.

Los valores fundamentales se refieren a los derechos humanos y la dignidad, la igualdad y la justicia, la libertad de pensamiento y expresión, la solidaridad y la participación democrática. Los objetivos son transmitir conocimientos políticos, pero también fomentar el pensamiento crítico y la participación activa.

El sistema educativo alemán está descentralizado, y cada uno de los 16 estados federados es responsable de sus propias políticas educativas. La Conferencia Permanente de Ministros de Educación y

Culturales

(Kultusministerkonferenz, KMK)

garantiza la coordinación y la armonización entre los estados para mantener los estándares educativos a nivel nacional. Las resoluciones de la KMK, como la Recomendación sobre Educación Democrática de 2018, orientan el aprendizaje democrático en las escuelas. La educación para la democracia no solo debe impartirse en materias específicas, sino que debe integrarse en todas las materias como principio pedagógico transversal desde el primer curso.





También Italia se centra en fomentar el compromiso democrático más allá de los conocimientos teóricos. El país adopta un enfoque participativo de la educación para la democracia, haciendo hincapié en el compromiso cívico a través de debates, consejos estudiantiles e iniciativas como el Consejo de Niños y Adolescentes, que permite a los estudiantes proponer proyectos comunitarios locales y tener representación en las relaciones con la administración municipal. Al colaborar con las autoridades municipales en cuestiones como la seguridad de los peatones cerca de las escuelas, los estudiantes adquieren experiencia directa en la toma de decisiones democráticas.

Mientras que Italia da prioridad a la participación cívica práctica, España se centra más en los debates en el aula y la representación. El marco educativo democrático de España se basa en los principios clave del pluralismo y la tolerancia, garantizando el respeto por las diferentes perspectivas, aunque las tensiones políticas, especialmente en Cataluña, pueden influir en su enseñanza. Las escuelas fomentan la participación y la representación de los alumnos a través de representantes de clase elegidos y consejos escolares, aunque su influencia suele ser limitada. Se hace mucho hincapié en el pensamiento crítico y el debate, pero a veces se evitan los temas controvertidos. Además, se tratan los derechos humanos y la igualdad, incluyendo debates sobre el racismo, la igualdad de género y

Los derechos LGBTQIA+ forman parte del plan de estudios, aunque la profundidad y el enfoque varían según la región. A pesar de los esfuerzos por fomentar la participación, sigue siendo difícil garantizar una implicación significativa de los alumnos y abordar temas delicados de manera eficaz.

Grecia combina los conocimientos cívicos con la participación práctica para sumergir a los estudiantes en los principios democráticos en su vida cotidiana. La educación para la democracia se estructura en torno a principios como el Estado de derecho, los derechos humanos, la participación, el pluralismo y el pensamiento crítico. El plan de estudios da prioridad al conocimiento cívico, enseñando a los estudiantes la Constitución griega, las instituciones europeas y los sistemas democráticos mundiales. También en Grecia, las escuelas fomentan la ciudadanía activa a través de consejos estudiantiles, debates e iniciativas de voluntariado, al tiempo que promueven la conciencia ética y la toma de decisiones democráticas. Se hace especial hincapié en la participación práctica para garantizar que los estudiantes experimenten la democracia en su vida cotidiana.

Al igual que Alemania, Austria sigue un enfoque estructurado de la educación para la democracia a través de la Ley de Educación

	Principio
Educación	para la

ciudadanía/Ordenanza general sobre educación para la ciudadanía (Unterrichtsprinzip Politische Bildung) y marcos internacionales como la Carta del Consejo de Europa sobre la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos. Al igual que en el Consenso de Beutelsbach alemán, el principio de controversia garantiza que las cuestiones políticas y sociales se debatan abiertamente, mientras que la prohibición de la influencia abrumadora protege a los alumnos de ser orientados hacia ideologías específicas. El sistema también promueve las habilidades analíticas, lo que permite a los alumnos evaluar críticamente las estructuras sociales y las dinámicas de poder.

Los valores fundamentales son:

- Derechos humanos: promover la igualdad, la justicia, la solidaridad y la libertad.
- Antidiscriminación: Lucha contra los prejuicios, el racismo, el antisemitismo, el sexismo y la homofobia.
- Sostenibilidad: Fomentar el uso responsable de los recursos y promover su distribución equitativa.

Las escuelas austriacas se centran en el desarrollo de competencias democráticas, la sensibilización sobre los retos globales y la aplicación práctica a través de elecciones al consejo estudiantil y simulaciones parlamentarias, fomentando la responsabilidad personal en el compromiso político.

Los Países Bajos comparten algunas similitudes con Alemania y Austria en su enfoque estructurado, centrado en la resiliencia democrática y el pensamiento crítico. Sin embargo, también hacen hincapié en el pluralismo y la inclusión, fomentando el respeto por las diversas perspectivas, lo que se ajusta estrechamente al enfoque neerlandés de garantizar la ciudadanía activa y la participación en la gobernanza local.

En los Países Bajos, la educación para la democracia está profundamente arraigada en el plan de estudios, con el objetivo de fomentar la conciencia democrática, la responsabilidad social y la ciudadanía activa. El enfoque neerlandés se basa en la resiliencia democrática, ayudando a los estudiantes a comprometerse con los valores democráticos y a resistir la desinformación; la participación y la representación, proporcionando oportunidades para la toma de decisiones a través de consejos estudiantiles y proyectos de gobernanza (local); y el pluralismo y la inclusión, promoviendo el respeto por las diversas perspectivas y culturas. Así que, al igual que Italia, la

Los Países Bajos prestan especial atención a la participación ciudadana

mediante proyectos que conectan a las escuelas con organizaciones locales, lo que proporciona a los estudiantes una experiencia cívica práctica. El mandato legal de ciudadanía exige, entre otras cosas, que las escuelas promuevan los valores básicos del Estado de derecho democrático. Los valores básicos son valores fundamentales, mínimos y ampliamente respaldados que sustentan el Estado de derecho democrático. Sin ciudadanos que apoyen estos valores, la democracia no puede existir. Por lo tanto, el Gobierno pide a la educación que contribuya a promoverlos. Se trata de una obligación de esfuerzo: las escuelas no son responsables de lo que piensen los alumnos, pero deben promover los valores básicos.

En conclusión, si bien el compromiso compartido de preparar a los alumnos para una ciudadanía activa y responsable une la educación para la democracia en toda Europa, los enfoques adoptados por cada país están determinados por sus singulares contextos históricos, políticos y educativos.

Alemania y Austria siguen marcos estructurados de educación política (por ejemplo, el Consenso de Beutelsbach), que hacen hincapié en el pensamiento crítico y evitan el adoctrinamiento, mientras que Italia da prioridad a la participación cívica práctica. España se centra en los debates en el aula y en la gestión de las tensiones políticas, y Grecia combina *civic knowledge* con *practical*

Los Países Bajos hacen hincapié en

la resiliencia democrática, la participación y la inclusión, a menudo a través de la participación comunitaria.

Aunque los enfoques de la educación para la democracia varían, todos comparten un objetivo común: dotar a los estudiantes de los conocimientos, las habilidades y los valores necesarios para una ciudadanía activa e informada. La educación para la democracia en todos los países se esfuerza por garantizar que los principios democráticos sigan profundamente arraigados en la sociedad, preparando a los estudiantes para contribuir de manera significativa al futuro de la democracia.

Marcos europeos e internacionales que dan forma a la educación para la democracia

El desarrollo y la implementación de la educación para la democracia en los países europeos están significativamente influenciados y respaldados por una sólida red de normas europeas e internacionales, que reflejan un compromiso colectivo con el fomento de los valores democráticos, el respeto de los derechos humanos y el cultivo de la ciudadanía activa.

Dentro de la Unión Europea, la responsabilidad de la política educativa recae principalmente en los distintos Estados miembros. Aun así, varios documentos de ámbito europeo ofrecen orientación estratégica.



Un ejemplo destacado es la **Declaración de París sobre la promoción de la ciudadanía y los valores comunes de libertad, tolerancia y no discriminación a través de la educación** (2015), redactada tras los atentados terroristas de París y Copenhague.



Esta fue seguido por la **Recomendación del Consejo, de 22 de mayo de 2018, sobre la promoción de los valores comunes, la educación inclusiva y la dimensión europea de la enseñanza**, que anima a los centros escolares a fomentar la comprensión de los valores de la UE.



El artículo 2 del **Tratado de la Unión Europea (TUE)**, que consagra el respeto de la dignidad humana (), la libertad (), la democracia, la igualdad, el Estado de Derecho y los derechos humanos, sustenta estos esfuerzos.

Por el contrario, el **Consejo de Europa**, una organización paneuropea independiente anterior a la UE, ha cultivado una larga tradición de educación para la ciudadanía destinada a reforzar la democracia y los derechos humanos en sus 46 Estados miembros.

 Su **Carta sobre la Educación para la Ciudadanía Democrática y los Derechos Humanos** Education sirve como un

marco fundamental, instando a los gobiernos a dar prioridad al compromiso cívico, el pensamiento crítico y el respeto de los derechos humanos en sus planes de estudios nacionales.

 Para poner en práctica estos objetivos, el Consejo del Europa publicó el **de de Competencias para la Cultura Democrática (RFCDC)** en 2018. El RFCDC ofrece un conjunto completo de competencias — conocimientos, habilidades, actitudes y valores— que pueden adaptarse a diferentes contextos nacionales.

Muchos ministerios de educación lo utilizan para diseñar políticas que permitan a los jóvenes no solo aprender los valores democráticos, sino también ponerlos en práctica en materias que van desde historia y ciencias sociales hasta las artes.

 Más recientemente, los **Principios de Reikiavik sobre la Democracia** (2023), adoptados en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, reafirman la responsabilidad compartida de las autoridades nacionales, regionales y locales de salvaguardar la democracia y la buena gobernanza, y de permitir una participación pública significativa.

Más allá de los marcos europeos, la educación para la democracia también se ajusta a las normas mundiales.

 El **Naciones Naciones El Objetivo desarrollo Sostenible 4.7** (ODS 4.7) promueve la educación para el desarrollo sostenible y la ciudadanía global. El ODS 4.7 tiene como objetivo garantizar que, para 2030, todos los estudiantes adquieran los conocimientos y habilidades necesarios para promover el desarrollo sostenible, los derechos humanos, la igualdad de género, una cultura de paz y no violencia, y la ciudadanía global. El ODS 4.7 aboga por un enfoque holístico de la educación, en el que la educación para la democracia desempeña un papel central en el fomento de una ciudadanía global activa.

Esto se ajusta a los objetivos de la educación democrática, que no solo se centra en preparar a los estudiantes para participar en los procesos democráticos locales, sino que también les anima a comprometerse con cuestiones globales, comprender los marcos internacionales y contribuir a una **s o c i e d a d** más justa y pacífica. mundo.

 Además, la **Declaración Universal de Derechos Humanos** y la **Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos**

la Educación y la Formación (2011) contribuyen a configurar las estrategias educativas nacionales, reforzando los principios de dignidad, igualdad y justicia social.

Integración de la educación para la democracia y los valores europeos

Mapeo de la integración de la educación para la democracia en los marcos nacionales

Tras explorar los diversos enfoques de la educación para la democracia en Europa, ahora profundizamos en el reconocimiento formal y la integración estructural de este campo crucial en los sistemas educativos nacionales. En concreto, centramos nuestra atención en la cuestión de si la educación para la democracia está explícitamente contemplada o referenciada en las políticas y los planes de estudios nacionales. Además, en los países en los que está incluida, examinaremos su ubicación pedagógica: ¿se trata como una asignatura independiente y diferenciada, a la que se le dedica tiempo y recursos específicos, o se integra como un tema transversal, entrelazado en el tejido de diversas áreas temáticas?

En todos los países existe un mandato claro y explícito para la educación para la democracia en sus políticas y planes de estudios nacionales. Si bien el objetivo general de fomentar una ciudadanía activa y responsable sigue siendo el mismo, la implementación estructural varía.

En Alemania, la educación para la democracia, a menudo denominada «Politische Bildung» (educación política), está explícitamente prescrita y referenciada en las políticas educativas y los planes de estudios nacionales. Debido al sistema educativo federal de Alemania, cada estado determina su propio plan de estudios, pero la coordinación a nivel nacional está garantizada por la Conferencia Permanente de Ministros de Educación y Asuntos Culturales (KMK). La KMK hace hincapié en que la educación política no debe limitarse a una sola asignatura, sino integrarse en todo el plan de estudios.

La educación para la democracia está integrada en diversas materias, como Ciencias Sociales, Geografía, Ética, Historia y también Lengua Alemana, que incluye la comunicación, la argumentación y el análisis crítico de textos relacionados con cuestiones sociales y políticas.

En Italia, la educación para la democracia, a menudo denominada «Educazione Civica» (educación cívica), está explícitamente contemplada y referenciada en las políticas y planes de estudios nacionales italianos.

¿Cómo se integra la educación para la democracia en la política educativa nacional o en el plan de estudios?

						
Como asignatura independiente						
Como tema transversal						

(Ley n.º 92 de 2019). La educación cívica es una asignatura obligatoria en todos los niveles educativos, desde la enseñanza primaria hasta la secundaria superior, y se centra en la concienciación sobre los derechos, el pensamiento crítico y la participación activa. Las escuelas incorporan lecciones de educación cívica, debates, consejos estudiantiles y proyectos comunitarios para involucrar a los alumnos en la vida democrática. Iniciativas como los ya mencionados Consejos de Niños y Jóvenes ofrecen a los alumnos la oportunidad de colaborar con los gobiernos locales e influir en las decisiones del mundo real.

En España, la educación para la democracia se menciona explícitamente y se integra como tema transversal. Una referencia clave es la Ley Orgánica de Educación (LOE), en particular en su versión modificada por la Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE). Se espera que los elementos de la educación para la democracia, incluidos los valores democráticos, la educación para la ciudadanía y la identidad europea, se integren en diversas materias del plan de estudios, en particular en las ciencias sociales, la historia y las artes lingüísticas. Los marcos curriculares, tanto a nivel nacional como regional, describen cómo deben abordarse estas competencias en las diferentes materias.

También en Grecia se menciona explícitamente la educación para la democracia en las políticas educativas nacionales y en el plan de estudios. La Ley 1566/1985 hace hincapié en la formación de ciudadanos responsables con valores democráticos. Se utiliza un enfoque mixto:

- Como asignatura independiente, los alumnos cursan Educación Cívica (Κοινωνική και Πολιτική Αγωγή), Educación Política (Πολιτική Παιδεία) y Cuestiones Contemporáneas de Democracia y Derechos Humanos (Σύγχρονα Ζητήματα Δημοκρατίας και Ανθρώπινων Δικαιωμάτων), « », que abarca temas tales como

democracia, derechos humanos, participación política y valores europeos.

- Además, los principios democráticos se integran en otras materias, como Historia, Ciencias Sociales, Filosofía y Lengua Griega Moderna y Antigua.

Austria tiene un mandato claro en materia de educación para la democracia: La

«educación cívica » («Staatsbürgerliche Bildung») se ha integrado en el sistema escolar desde 1978 a través del principio educativo de la enseñanza transversal. Se aplica a todos los tipos y niveles escolares:

«La educación cívica fomenta el desarrollo y contribuye al progreso de la sociedad en su conjunto. Desempeña un papel activo en la configuración de la sociedad y la promoción de la democracia».

(Grundsatzlerlass/Ordenanza general 2015)

Su implementación varía según el tipo de escuela. En las escuelas de formación profesional, la educación cívica es una asignatura independiente, mientras que en otras escuelas se combina con asignaturas como historia, historia contemporánea, derecho o economía. Desde 2016, la educación cívica es obligatoria a partir del 6.º curso. En las escuelas primarias, se integra en los estudios generales. Los planes de estudios fomentan la exploración de cuestiones políticas locales, nacionales, europeas y globales.

En los Países Bajos, la Ley de Fomento de la Ciudadanía Activa y la Integración Social obliga a las escuelas primarias y secundarias a promover la ciudadanía activa y la integración social. Las escuelas e instituciones deben promover el conocimiento de los valores básicos de

el Estado constitucional democrático a sus alumnos y estudiantes de una manera decidida, coherente y reconocible, y permitirles desarrollar las competencias sociales y cívicas necesarias para convivir en un Estado constitucional democrático. La ley también exige que los valores básicos sean visibles en la escuela, que los alumnos puedan practicarlos y que la escuela proporcione un entorno en el que todos se sientan aceptados y seguros. La inspección evalúa si las escuelas e instituciones cumplen estos requisitos legales y si el consejo escolar cumple con su deber de diligencia. Esta evaluación forma parte integrante de la supervisión de la inspección. Es importante señalar que, debido a la libertad de enseñanza que existe en los Países Bajos, las escuelas tienen cierta flexibilidad en la forma de impartir la educación para la ciudadanía, pero el mandato legal y el enfoque integrado dentro de los objetivos fundamentales son claros. La educación para la democracia, a menudo denominada educación para la ciudadanía («burgerschapsonderwijs»), sigue un enfoque transversal, integrado en materias como Historia, Ciencias Sociales y Ética.

Integración de la educación para la democracia y los valores europeos en materias escolares concretas

La educación para la democracia se integra en diversas materias en los países europeos, lo que garantiza que los alumnos desarrollen una comprensión de los principios democráticos, las instituciones y la ciudadanía activa. Si bien cada país tiene su propio enfoque, los temas comunes incluyen el compromiso cívico, el pensamiento crítico y el aprendizaje experiencial.

Estudios sociales / Educación cívica / Política...

desempeñan un papel central en todos los países. Aquí, los alumnos aprenden los fundamentos de los sistemas políticos, las instituciones y los procesos democráticos, y se involucran

los derechos fundamentales y las instituciones europeas.

Un ejemplo alemán muestra que, a través de simulaciones, como las de reuniones del consejo municipal o sesiones del Parlamento Europeo, los estudiantes experimentan de primera mano la formación de la voluntad democrática y se enfrentan a sus retos. Abordar temas políticos de actualidad, investigar información, debatir diferentes puntos de vista y formarse una opinión propia son también componentes importantes de las clases.

Historia...

Las clases ilustran la democracia y los valores europeos desde una perspectiva histórica. Los alumnos aprenden cómo pueden surgir y desaparecer las democracias, la importancia de los derechos humanos y cómo ha avanzado la integración europea.

El ejemplo de la Segunda Guerra Mundial y la era nazi pone de relieve la importancia de defender los valores democráticos y proteger los derechos humanos. También se aborda el desarrollo de la Unión Europea y las oportunidades y retos asociados a él.

El estudio de la democracia griega antigua como fundamento de los principios democráticos modernos, junto con acontecimientos históricos europeos como la Ilustración y el desarrollo de los Estados democráticos, es un tema central en Grecia.

Ética y religión...

se centran en los valores, las normas, las decisiones morales y el diálogo intercultural. Estas materias promueven el desarrollo de la empatía, la tolerancia y el sentido de la responsabilidad. Los alumnos exploran diferentes sistemas de valores y debaten cuáles son indispensables para una sociedad democrática. Estas materias no son obligatorias en

todos los países. Por ejemplo, en los Países Bajos, la ética —denominada filosofía— y la religión no son obligatorias en algunas escuelas.

Clases en la lengua materna o en lenguas extranjeras

también contribuyen de manera importante a la educación para la democracia. Se centran en promover el pensamiento crítico, las habilidades de argumentación y la participación en el discurso público. Los alumnos analizan discursos y textos políticos y aprenden cómo se puede utilizar el lenguaje para influir en la opinión pública. También tratan temas de actualidad y formatos de medios de comunicación tradicionales y nuevos.

Filosofía

En Grecia, la filosofía también es una materia importante para estudiar la forma en que las normas jurídicas contribuyen a la vida armoniosa de las sociedades y a los derechos democráticos y humanos, como la libertad y la igualdad. Además, la literatura griega antigua contiene elementos relevantes para la educación para la democracia, por ejemplo, mediante la enseñanza del Epitafio de Pericles, una obra que es un himno a la República de Atenas y un monumento del patrimonio mundial. El objetivo es, entre otras cosas, que los alumnos identifiquen las características y los valores básicos de la democracia mediante la comparación con otros sistemas.

En todos los países, la educación para la democracia se adapta cuidadosamente al desarrollo cognitivo de los alumnos, pasando de los valores fundamentales en los primeros años a análisis políticos complejos en etapas posteriores. Este enfoque gradual garantiza que los alumnos se familiaricen con los principios democráticos de una manera adecuada a su edad, desarrollando su comprensión con el tiempo.

En Alemania, la educación para la democracia sigue una progresión estructurada. En la escuela primaria (edades

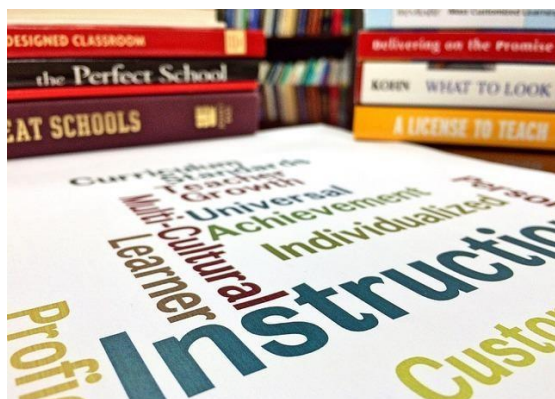
6-10), se introduce a los niños en conceptos básicos como la equidad, el respeto y la toma de decisiones a través de actividades como las normas de clase y los parlamentos escolares. Al pasar a la educación secundaria inferior (edades comprendidas entre los 10 y los 16 años), comienzan a explorar los sistemas políticos, los derechos y las responsabilidades a través de debates y ejercicios de pensamiento crítico. En la escuela secundaria superior (edades comprendidas entre los 16 y los 18/19 años), los alumnos se dedican a estudios avanzados de teorías políticas, derechos humanos y retos globales, lo que los prepara para una ciudadanía activa.

Austria adopta un enfoque integrado, incorporando la educación para la democracia en todos los niveles escolares. En la escuela primaria, se incluye dentro de las ciencias sociales, mientras que en la educación secundaria se estructura más, a partir del 6.º curso, lo que garantiza una exposición continua a los principios democráticos.



En los Países Bajos, la educación para la democracia forma parte del marco más amplio de la educación para la ciudadanía, que es obligatoria en todas las escuelas. Mientras que la educación primaria se centra en la interacción social, el respeto y los valores democráticos básicos, la educación secundaria inferior introduce debates más estructurados sobre los derechos cívicos, los sistemas políticos y la alfabetización mediática. En la educación secundaria superior, la educación para la democracia se integra en las ciencias sociales y la historia, donde los alumnos examinan críticamente las ideologías políticas, las estructuras de gobierno y los retos democráticos contemporáneos. Sin embargo, debido al sistema educativo descentralizado, el alcance y la profundidad de la educación para la democracia pueden variar entre las escuelas.

En países como Italia, España y Grecia, la educación para la democracia sigue un modelo progresivo. Durante la escuela primaria (edades comprendidas entre los 6 y los 10 años), se introduce a los alumnos en los valores democráticos y los deberes cívicos básicos. En la secundaria inferior (de 11 a 15 años), exploran las instituciones democráticas, las estructuras de gobierno y las responsabilidades cívicas. En la secundaria superior (de 15 a 18 años), los alumnos se dedican a un estudio en profundidad de los sistemas políticos, las ideologías y la gobernanza global, desarrollando las habilidades analíticas necesarias para evaluar críticamente la democracia tanto en el contexto nacional como internacional.



La educación para la democracia en el plan de estudios

En toda Europa se emplean diversas estrategias educativas para integrar la educación para la democracia en los planes de estudios, cada una de las cuales tiene como objetivo cultivar la responsabilidad cívica, la participación activa y el pensamiento crítico en los alumnos:



Alemania

Alemania tiene un sistema educativo federal, por lo que los planes de estudios difieren entre los 16 estados federados. La lista es un ejemplo de los vínculos curriculares en Sajonia.

Lengua alemana

Competencia intercultural y tolerancia:

- 5.º curso, Área de aprendizaje 3: Lectura y comprensión: Los alumnos exploran cuentos de hadas de diferentes culturas y aprenden el valor de la tolerancia y el entendimiento intercultural.
- 9.º curso, Área de aprendizaje 3: Lectura y comprensión: Los alumnos leen y comparan obras literarias alemanas con obras de otras literaturas europeas y no europeas.

Valores democráticos y participación:

- Grados 11/12, Curso básico, Área de aprendizaje 2: Diseño de discursos: Los alumnos analizan y diseñan discursos y, al hacerlo, se familiarizan con los recursos retóricos y las estrategias de formación de opinión.

Educación cívica/Derecho/Economía

Integración y cooperación europeas:

- Grado 10, Área de aprendizaje 2: Retos para Europa en un mundo globalizado: Los alumnos se familiarizan con los objetivos, las estructuras y los retos de la Unión Europea.

Democracia y Estado de derecho:

- 9.º curso, Área de aprendizaje 1: Orden político en la República Federal de Alemania: los alumnos adquieren conocimientos sobre los derechos fundamentales
, los principios de la estructura del Estado y

los órganos constitucionales de la República Federal de Alemania.

Historia

Historia e integración europeas:

- 6.º curso, Área de aprendizaje 1: La civilización romana y su impacto formativo en Europa: Los alumnos aprenden sobre la importancia de la herencia romana para la cultura europea.
- Grados 11/12, Curso básico, Área de aprendizaje 4: Desafío «Paz»: Los alumnos investigan el desarrollo de la integración europea como vía para garantizar la paz.

Derechos humanos y democracia:

- 9.º curso, Área de aprendizaje 2: El camino de Alemania de la democracia a la dictadura: los alumnos analizan el desarrollo de la República de Weimar y las amenazas a la democracia.

Ética

Competencia intercultural y tolerancia:

- Grado 7, Área de aprendizaje 1: Comprensión y comunicación: Los alumnos exploran las causas de los conflictos, que también pueden surgir de diferentes valores culturales y religiosos, y desarrollan estrategias para la resolución de conflictos.

Derechos humanos y dignidad humana:

- Grados 11/12, Curso básico, Área de aprendizaje 3: Cuestiones sobre la justicia: Los alumnos debaten la reivindicación universal de los derechos humanos.

Geografía

Integración y cooperación europeas:

- 6.º curso, Área optativa 1: Cooperación económica en Europa: Los alumnos adquieren conocimientos sobre la cooperación económica en Europa y aprenden la importancia de la cooperación y el intercambio.

Desarrollo sostenible:

- Grado 11, Curso básico, Área de aprendizaje 3: Disparidades e interdependencias globales: Los alumnos analizan las disparidades globales y

aprenden la importancia

En todos los estados alemanes existe un anclaje similar, pero el tiempo dedicado explícitamente a abordar la democracia y los valores europeos sigue siendo limitado.



Italia

En Italia, la educación para la democracia se integra principalmente a través de la asignatura obligatoria de **Educación Cívica**, que requiere al menos 33 horas al año. Esta asignatura se centra en la Constitución italiana, las instituciones nacionales y europeas, los procesos electorales y la separación de poderes.

Las clases de historia exploran la evolución de la democracia, incluyendo la antigua Grecia y la integración europea.

La filosofía en la enseñanza secundaria superior fomenta el pensamiento crítico sobre cuestiones políticas y éticas.

Aunque **las asignaturas de Ciencias Sociales y Religión** pueden contribuir a ello, deben respetar el laicismo del Estado.

Muchas escuelas complementan el aprendizaje en el aula con **proyectos interdisciplinarios y actividades extracurriculares**, como simulaciones de instituciones italianas y visitas a lugares democráticos significativos, para mejorar la participación práctica. Entre los aspectos clave que se tratan figuran los derechos humanos (como el Convenio Europeo de Derechos Humanos), el Estado de derecho, la sostenibilidad y la ciudadanía global, prestando cada vez más atención a la alfabetización mediática para combatir la desinformación.



España

En España, la educación para la democracia y los valores europeos se aborda principalmente en la asignatura «Educación en valores cívicos y éticos».

Se centra en cuatro áreas de competencia clave:

1. **Autoconocimiento y autonomía personal:** desarrollo de la reflexión sobre la identidad y la gestión emocional.
2. **Comprensión del marco social y democrático:** comprensión de la convivencia y compromiso con los valores democráticos.
3. **Sostenibilidad y ética medioambiental:** adopción de actitudes sostenibles y comprensión de la interdependencia con el medio ambiente.
4. **Educación emocional:** desarrollo de la sensibilidad y los afectos ante los problemas éticos y sociales.

El currículo de Educación en Valores Cívicos y Éticos en España abarca diversos aspectos relacionados con la democracia y los valores europeos, entre los que se incluyen:

- **Sistemas e instituciones democráticos:** comprensión de las estructuras y funciones de las , haciendo hincapié en la importancia de la participación ciudadana.
- **Derechos y responsabilidades de los ciudadanos:** Reflexión sobre los derechos humanos , la dignidad, la igualdad efectiva y la corresponsabilidad entre mujeres y hombres, así como el respeto a la diversidad y a las minorías.
- **Cuestiones éticas y cívicas contemporáneas:** Análisis de temas como la pobreza, la violencia, el fenómeno migratorio y la crisis climática, promoviendo una actitud hacia estos desafíos.
- **Sostenibilidad y ética medioambiental:** Fomentar hábitos de vida sostenibles y la comprensión la interdependencia entre los seres humanos y el medio ambiente natural.

La Educación en Valores Cívicos y Éticos solo se imparte en la última etapa del ciclo de primaria, en 5.º y 6.º curso, cuando los niños tienen entre 10 y 12 años.

El tiempo total dedicado a la asignatura es de 35 horas en total.



Grecia

Los principales aspectos de la democracia y los valores europeos que se tratan en el plan de estudios son los siguientes:

- **Sistemas e instituciones democráticos:**
Con el fin de proporcionar a los alumnos un conocimiento exhaustivo de los sistemas democráticos modernos, se presentan los tipos de democracia que existen en los distintos países europeos. Además, para una mejor comprensión, es necesario analizar las instituciones democráticas que sustentan cada sistema democrático y contribuyen a su correcto y ordenado funcionamiento.
- **Derechos y responsabilidades de los ciudadanos:**
Como afirma Tucídides en el Epitafio de Pericles, el verdadero ciudadano es aquel que se preocupa por los asuntos públicos y no el pacífico que solo se preocupa por sus asuntos personales. Por lo tanto, la responsabilidad básica de todo ciudadano para el buen funcionamiento del sistema democrático es participar e interesarse por los asuntos públicos. Por lo tanto, no basta con conocer nuestros derechos, sino principalmente las responsabilidades que tenemos como ciudadanos activos, y esto es lo que pretende la enseñanza de los valores democráticos y europeos.
- **Dignidad de los derechos humanos:**
Aunque la mayoría de los países europeos tienen un sistema de gobierno democrático, los derechos humanos siguen siendo cuestionados en la era moderna. Por esta razón, es esencial

dotar a nuestros alumnos de los valores de empatía, tolerancia y respeto por el otro, con el fin de crear ciudadanos activos que defiendan y protejan estos valores.



La educación para la ciudadanía en el sistema escolar austriaco se integró en el sistema escolar en 1978 a través del principio educativo de la enseñanza transversal. Se aplica a todos los tipos y niveles escolares.

«La educación para la ciudadanía fomenta el desarrollo individual y contribuye al progreso de la sociedad en su conjunto. Desempeña un papel activo en la configuración de la sociedad y la promoción de la democracia» (Grundsatzertlass/Ordenanza general de 2015).

Desde 2016, la educación para la ciudadanía es obligatoria a partir del 6.º curso. En las escuelas primarias, se integra en los estudios generales. Los planes de estudios fomentan la exploración de cuestiones políticas locales, nacionales, europeas y mundiales.

Más detalles disponibles [aquí](#).

En el manual «EUROPA in der Schule. Aktionsideen, Projekte und Angebote für SchulleiterInnen und Lehrkräfte», publicado en enero de 2025, hay cinco páginas con referencias a temas europeos y de ciudadanía en los diferentes planes de estudios.

A continuación se ofrece un ejemplo de los planes de estudios de educación para la ciudadanía en los planes de estudios de los grados 6 a 8:

- Áreas de aplicación del grado 6: oportunidades para la acción política en el presente y el futuro (niveles de acción política —local, estatal, federal, de la UE— y su impacto en la vida cotidiana y en el mundo en el que los alumnos viven y actúan políticamente).

- Áreas de aplicación del grado 7: identidades y política en el presente y el futuro (... elementos constitutivos de las identidades nacionales y europeas); elecciones y votaciones en el presente y el futuro.
- Áreas de aplicación del grado 8: europeización (diferentes conceptos históricos y actuales de Europa; la UE como proyecto económico y de paz; el fin de la Europa dividida en 1989 y sus efectos; la adhesión de Austria a la UE y los cambios posteriores en la política exterior, de seguridad y de neutralidad, en la sociedad y en la vida cotidiana; la influencia de la UE en el entorno vital de los alumnos).



Países Bajos

En la educación secundaria neerlandesa, la educación para la democracia se integra principalmente en el marco más amplio de la educación para la ciudadanía. Históricamente, el compromiso constitucional de los Países Bajos con la libertad educativa ha otorgado a las escuelas una autonomía significativa en la configuración de sus planes de estudios, lo que ha dado lugar a diversas implementaciones de la educación para la ciudadanía en las distintas instituciones. En consecuencia, no existe un número estandarizado de horas obligatorias a nivel nacional para la educación para la ciudadanía en cursos específicos. Las escuelas son responsables de integrar los objetivos de ciudadanía en sus programas, a menudo dentro de materias como estudios sociales, historia o mediante enfoques interdisciplinarios y proyectos (por ejemplo, muchas escuelas participan en los proyectos educativos de ProDemos - Casa de la Democracia y el Estado de Derecho). Otro ejemplo es el programa Escuela Embajadora del Parlamento Europeo, cuyo objetivo es mejorar la comprensión de los alumnos sobre la democracia parlamentaria y la ciudadanía europea. Esta flexibilidad da lugar a variaciones en cómo y cuándo se imparte la educación para la ciudadanía a lo largo de los años de educación secundaria.

A pesar de las diferencias en sus sistemas educativos, los países europeos comparten elementos clave en sus enfoques de la educación para la democracia. En lugar de limitarse a una sola asignatura, la educación para la democracia suele integrarse en múltiples disciplinas, como se ha mencionado anteriormente. Esto garantiza que los estudiantes se enfrenten a los principios democráticos desde diversas perspectivas, lo que profundiza su comprensión de la gobernanza, los derechos y las responsabilidades.

El aprendizaje experiencial desempeña un papel crucial, y las escuelas utilizan simulaciones, consejos estudiantiles y proyectos cívicos para ofrecer una participación práctica en los procesos democráticos.

Otro componente esencial es la alfabetización mediática, que dota a los alumnos de las habilidades necesarias para evaluar críticamente la información, navegar por los espacios digitales de forma responsable y reconocer la desinformación. Dada la creciente influencia de las redes sociales y las plataformas digitales, fomentar el compromiso crítico con la información es más importante que nunca.

Por último, la educación para la democracia en Europa hace especial hincapié en los valores europeos, incluidos los derechos humanos, la sostenibilidad y las responsabilidades cívicas. Al destacar estos principios compartidos, las escuelas ayudan a los alumnos a desarrollar un sentido de identidad europea, al tiempo que refuerzan los fundamentos democráticos que unen al continente.

Participación activa de los alumnos

Los diferentes países europeos utilizan diversos métodos de enseñanza para mejorar la educación para la democracia. Además de formar parte de las actividades habituales del aula, las escuelas integran enfoques de aprendizaje interactivos y experienciales, como simulaciones políticas, debates dirigidos por los alumnos y proyectos de alfabetización mediática. Las iniciativas extracurriculares, como los consejos estudiantiles, el Modelo de las Naciones Unidas y los programas de participación ciudadana, ofrecen más oportunidades de participación práctica. Además, las asociaciones con organizaciones de la sociedad civil, las visitas a instituciones democráticas y los programas nacionales que promueven la inclusión y la ciudadanía activa contribuyen a reforzar los valores democráticos más allá del aula. Una cultura escolar democrática desempeña un papel crucial en el fomento de estos valores, garantizando que la participación, el diálogo y el respeto por la diversidad se integren en la vida escolar cotidiana a través de la representación estudiantil, la toma de decisiones participativa y el compromiso con la inclusión.

Información sobre los países del proyecto



Más allá del aula, las escuelas alemanas promueven activamente la educación para la democracia a través de una variedad de métodos de aprendizaje interactivos y experienciales. Los talleres sobre temas como la resolución de conflictos, la alfabetización mediática y la participación política ayudan a los estudiantes a desarrollar competencias democráticas, mientras que las actividades extracurriculares, como los consejos estudiantiles, los clubes de debate y el Modelo de las Naciones Unidas, refuerzan aún más estos principios. Los estudiantes también adquieren experiencia de primera mano visitando instituciones democráticas, como el parlamento, los tribunales, y los sitios históricos ,

lo que les permite profundizar su comprensión de la gobernanza y la responsabilidad cívica.

En todo el plan de estudios, especialmente en Sajonia y Sajonia-Anhalt, los alumnos participan en diversas actividades diseñadas para fomentar los valores democráticos y la ciudadanía activa. Las clases de ciencias sociales incorporan simulaciones de la toma de decisiones políticas, como sesiones simuladas del consejo municipal o del Parlamento de la UE, lo que proporciona a los alumnos experiencia práctica con los procesos democráticos y la creación de consenso. Las clases de historia utilizan ejercicios de juego de roles para explorar acontecimientos históricos, fomentando la empatía y la comprensión de múltiples perspectivas. Se fomentan los debates y las discusiones sobre temas políticos y sociales de actualidad en materias como ciencias sociales, alemán y ética, lo que ayuda a los alumnos a desarrollar habilidades de investigación, construir argumentos y participar en discursos respetuosos.

La alfabetización mediática se integra en las clases de alemán a través del aprendizaje basado en proyectos, que incluye periódicos estudiantiles y revistas literarias, y enseña periodismo responsable. Las clases de geografía promueven la ciudadanía activa a través de proyectos de investigación sobre cuestiones globales como el cambio climático y la migración, fomentando el análisis de datos y la presentación de conclusiones. Además, programas como «Escuelas sin racismo, escuelas con coraje» hacen hincapié en la inclusión, la responsabilidad social y el compromiso democrático, garantizando que estos valores se integren tanto en los aspectos académicos como sociales de la vida escolar en todos los estados alemanes.



Italia

En Italia, los estudiantes desempeñan un papel fundamental en la educación para la democracia, participando activamente en los consejos escolares a través de representantes elegidos democráticamente. Estos consejos proporcionan una plataforma para debatir cuestiones sociales y políticas, fomentando el pensamiento crítico y las habilidades de expresión oral en público. Si bien la educación para la democracia se integra principalmente en la enseñanza en el aula, a menudo en entornos cada vez más interculturales, las organizaciones del tercer sector, como las asociaciones culturales y los grupos que promueven los valores democráticos, también contribuyen ofreciendo proyectos educativos.

En fechas señaladas a nivel nacional y europeo relacionadas con la democracia, las escuelas organizan visitas a lugares emblemáticos de la democracia, como el Parlamento italiano y los lugares de la resistencia antifascista, reforzando así la conciencia histórica y el compromiso cívico. Gracias a estos esfuerzos conjuntos, los estudiantes adquieren tanto conocimientos teóricos como experiencia práctica en materia de participación democrática. Las escuelas colaboran con organizaciones del tercer sector para promover los valores democráticos.



España

La educación democrática española también combina la enseñanza en el aula con visitas a instituciones democráticas, lo que garantiza una comprensión práctica de la gobernanza. Los alumnos participan en la educación democrática a través de diversas actividades participativas que promueven el compromiso, el pensamiento crítico y la aplicación de los principios democráticos en la vida real. Por ejemplo, los alumnos eligen a representantes para que participen en los procesos de toma de decisiones junto con los profesores y los padres, lo que les da voz en las políticas y actividades escolares. Además, el plan de estudios fomenta debates estructurados sobre cuestiones éticas y cívicas,

diseñados para ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades argumentativas y el respeto por la diversidad de opiniones.



Grecia

En Grecia, los estudiantes participan activamente en la educación democrática a través de diversas actividades prácticas que fomentan la responsabilidad cívica y el pensamiento crítico. Los consejos escolares proporcionan una plataforma para la representación de los estudiantes, lo que les permite participar en la toma de decisiones y la gobernanza escolar. Los debates sobre cuestiones políticas, sociales y éticas mejoran las habilidades analíticas y de oratoria de los estudiantes, mientras que simulaciones como el Parlamento Helénico y Europeo y el Modelo de las Naciones Unidas (MUN) ofrecen una visión práctica de los procesos democráticos y la diplomacia internacional.

Más allá del aula, los alumnos participan en proyectos comunitarios e iniciativas de voluntariado, promoviendo la responsabilidad social y la ciudadanía activa. Las escuelas también organizan talleres y seminarios sobre democracia, derechos humanos y retos globales, a menudo en colaboración con ONG, universidades y expertos externos. Programas como el Parlamento de la Juventud e iniciativas extracurriculares enriquecen aún más la comprensión de los alumnos sobre la gobernanza y la participación cívica. Además, recursos digitales como Photodentro apoyan la educación para la democracia proporcionando materiales de aprendizaje interactivos.

Los eventos culturales que celebran la diversidad y la tolerancia desempeñan un papel fundamental en el fomento del respeto por las diferentes perspectivas y tradiciones. Gracias a estos esfuerzos combinados, las escuelas griegas dotan a los alumnos de los conocimientos y habilidades necesarios para convertirse en ciudadanos informados y comprometidos, tanto a nivel local como global.

Austria

En Austria, los estudiantes participan en parlamentos estudiantiles a nivel federal y provincial, participan en el Modelo de las Naciones Unidas de Viena y visitan exposiciones políticas interactivas como *Europa Experience*. La educación para la ciudadanía se promueve a través de asociaciones escolares y la representación formal de los estudiantes.

«Las escuelas son espacios donde se practican acciones democráticas, lo que ayuda a los estudiantes a reconocer su derecho a la participación y el impacto de la participación activa. La cooperación sostenible dentro de las comunidades escolares, por ejemplo, a través de foros de clase, foros escolares y consejos estudiantiles, es vital para fomentar las experiencias democráticas en la vida escolar cotidiana». (Grundsatzlerlass 2015)

Haga clic aquí para obtener más información.

Hay una escena muy animada de actores de la sociedad civil que acuden a las escuelas y muchos lugares conmemorativos que se pueden visitar (la mayoría de ellos ofrecen programas educativos). En Austria hay un programa de talleres muy amplio financiado por el ministerio, que permite a las escuelas invitar a expertos de la sociedad civil a impartir talleres (235 ofertas de 77 iniciativas diferentes). La idea es fortalecer las competencias democráticas y la resiliencia:

<https://oead.at/de/schule/extremismuspraevention>

Erinnen.at es responsable del llamado «Zeitzeug:innen-Programm» (programa de recuerdo que invita a testigos del Holocausto a las escuelas) del Ministerio de Educación.

Todas las clases escolares austriacas deben visitar un lugar conmemorativo como Mauthausen o Auschwitz. Hay muchos programas educativos en el Parlamento austriaco y en los parlamentos de los «Länder».

Países Bajos

Las escuelas holandesas dan prioridad a la alfabetización mediática, las ciencias sociales y los proyectos prácticos, dotando a los alumnos de las habilidades analíticas necesarias para participar en una sociedad democrática. Más allá del aula, muchas escuelas holandesas ofrecen actividades extracurriculares como consejos estudiantiles, clubes de debate y parlamentos juveniles, lo que proporciona a los alumnos experiencia práctica en la toma de decisiones democráticas. Muchas escuelas participan en los proyectos educativos de ProDemos ya mencionados. Las visitas a instituciones gubernamentales, la participación en simulaciones de procedimientos parlamentarios y los proyectos de compromiso cívico mejoran aún más su comprensión de los valores democráticos.

Además, en todos los países europeos, la participación de los alumnos en iniciativas europeas ofrece una excelente oportunidad para conectar con compañeros de diferentes naciones y comprometerse con los principios y valores europeos. Esta experiencia fomenta la empatía, la tolerancia y el pensamiento crítico. Y lo que es más importante, permite a los alumnos practicar y desarrollar activamente habilidades democráticas esenciales, especialmente cuando adquieren el derecho al voto a los 17 años.



Evaluación de la educación para la democracia

La evaluación de la educación para la democracia es esencial para garantizar que dote a los estudiantes de los conocimientos, las habilidades y la motivación necesarios para participar de forma activa e informada en la sociedad democrática, al tiempo que permite la mejora continua de los métodos de enseñanza y el desarrollo de los planes de estudio.

La evaluación de la educación para la democracia varía significativamente entre los distintos países, lo que refleja las diferentes prioridades educativas y metodologías de evaluación. En Alemania, la evaluación se enfrenta a retos debido a su enfoque en los conocimientos fácticos en lugar de en habilidades esenciales como el pensamiento crítico y la participación política. Para mejorar esto, deberían implementarse más ampliamente métodos alternativos como los portafolios, las presentaciones y las evaluaciones basadas en proyectos.

Grecia emplea una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, que incluyen evaluaciones estandarizadas, encuestas, observaciones en el aula y actividades basadas en proyectos. Del mismo modo, Austria integra la educación para la democracia en las evaluaciones estandarizadas, incluidos los exámenes de fin de estudios. La participación en estudios internacionales como el CIVED y el ICCS de la IEA proporciona información comparativa, mientras que el Austrian Democracy Monitor realiza un seguimiento de las actitudes del público hacia la democracia, incluso entre los jóvenes.

En los Países Bajos, la educación para la democracia se evalúa mediante una combinación de evaluaciones basadas en el plan de estudios, encuestas nacionales y la participación en estudios internacionales como el ICCS. Las escuelas se centran en la evaluación basada en competencias, incorporando debates, discusiones y aprendizaje basado en proyectos para evaluar las habilidades democráticas de los alumnos. Tienen mucho

libertad para determinar su propio contenido y enfoque de la educación para la ciudadanía, siempre que se cumplan los requisitos legales. Esto significa, por ejemplo, que una escuela puede decidir por sí misma cómo interpretar los objetivos de aprendizaje o qué valores desea transmitir, siempre que se cumplan todos los requisitos legales.

La Inspección de Educación neerlandesa supervisa la integración de la educación cívica en las escuelas, garantizando su alineación con los valores democráticos nacionales. La inspección determina si la educación destinada a promover la ciudadanía:

- está orientada (¿hay objetivos de aprendizaje concretos, en cuanto a conocimientos, actitudes y habilidades?)
- es coherente (¿existe una estructura lógica?)
- es reconocible (¿la escuela pone en práctica los objetivos de aprendizaje y la coherencia?)

La inspección también determina si las escuelas prestan atención a la promoción de los valores básicos y a la promoción de las competencias sociales y cívicas.

Por último, la inspección presta atención a si el clima escolar refleja los valores básicos:

- ¿Enseñan los profesores los valores básicos?
- ¿Pueden los alumnos poner en práctica los valores básicos?
- ¿Se sienten los alumnos y los profesores seguros y aceptados?

En toda Europa, la educación para la democracia se lleva a cabo mediante diversos enfoques, que reflejan influencias históricas, culturales y políticas.

A pesar de las diferentes metodologías, todos los países hacen hincapié en la importancia de fomentar la ciudadanía activa, el pensamiento crítico y el compromiso democrático entre los estudiantes para garantizar una sociedad bien informada y participativa.

Formación y recursos para profesores

Formación del profesorado

La enseñanza en el ámbito de la educación para la democracia requiere una formación específica debido a sus retos únicos. El panorama político, en rápida evolución, exige que los educadores se mantengan informados sobre las cuestiones emergentes, los cambios ideológicos y la dinámica cambiante de las prácticas democráticas. Los temas delicados, como los derechos humanos, la igualdad y la justicia social, deben abordarse con cuidado, asegurándose de que todos los alumnos se sientan respetados y escuchados en los debates. Además, los profesores deben estar preparados para gestionar la complejidad de las diferentes opiniones políticas en el aula, fomentando el pensamiento crítico y manteniendo al mismo tiempo un entorno de respeto mutuo. Una formación específica capacita a los educadores para afrontar estos retos de forma eficaz y crear un entorno de aprendizaje atractivo e inclusivo.

En varios países existen programas específicos de formación docente para la educación en democracia, aunque su accesibilidad y carácter obligatorio varían.

En Alemania, existen programas de este tipo, pero la participación suele ser voluntaria. Los docentes pueden acceder a la formación a través de portales en línea o talleres internos. Aunque la educación para la ciudadanía forma parte de la formación previa al servicio en las universidades, los programas en el servicio no son obligatorios y las bajas tasas de participación a veces provocan la cancelación de los cursos. Sin embargo, la educación para la democracia es una parte esencial de la formación del profesorado en Alemania. Los docentes se comprometen a defender las normas y los valores democráticos cuando comienzan su carrera.

En Italia, los docentes tienen la oportunidad de participar en cursos de formación sobre educación para la democracia centrados en la educación cívica y los derechos de ciudadanía. Las universidades ofrecen cursos exhaustivos sobre democracia, derechos humanos y ciudadanía activa, con una tendencia creciente hacia formatos interactivos y digitales. Las instituciones regionales también desempeñan un papel fundamental en el apoyo a la formación.

En España, las iniciativas nacionales y regionales proporcionan recursos como guías didácticas en línea y talleres a través de los Centros de Recursos Pedagógicos de Cataluña. Si bien se fomenta la formación en el



se fomenta la formación continua, esta no es obligatoria.

Grecia ofrece un enfoque más estructurado, que incluye sesiones de formación impartidas por el Instituto de Política Educativa (IEP), universidades y ONG. Los programas gestionados por el Parlamento helénico tienen como objetivo profundizar en la comprensión de los principios democráticos por parte de los docentes, aunque la participación sigue siendo opcional.

En Austria, la formación se integra en programas especializados como la formación de profesores Jean Monnet de la Universidad de Viena, que se centra en los estudios sobre la UE y la ciudadanía. Sin embargo, estos programas no son obligatorios para todos los profesores.

Del mismo modo, en los Países Bajos, la educación para la democracia es una parte integral del desarrollo del profesorado. Diversas instituciones educativas ofrecen programas específicos, con formación tanto en línea como presencial, para dotar a los docentes de las herramientas necesarias para integrar los valores y principios democráticos en sus aulas.

Recursos educativos para la educación en democracia

Varios países ofrecen una variedad de recursos educativos para apoyar la educación para la democracia.

En Alemania existe una sólida base académica, con numerosos proyectos de investigación y cátedras especializadas. La [Agencia Federal para la Educación Cívica \(bpb\)](#) ofrece una amplia gama de materiales en línea, entre los que se incluyen artículos, vídeos y herramientas como el «Wahl-O-Mat», que ayuda a los estudiantes a comparar sus posiciones políticas con las de los diferentes partidos.

En Italia, el [Ministerio de Educación](#) promueve el compromiso cívico y los valores democráticos, con escuelas locales colaborando con organizaciones externas

como asociaciones por la legalidad (Libera contra la mafia) o Acción Católica. Muchas escuelas integran proyectos Erasmus en sus planes de estudios.

España ofrece algunos recursos a través del sitio web [«EducaGob»](#), que recopila materiales educativos sobre ética, pero carece de contenidos específicos para la educación en democracia.

En Grecia, los libros de texto proporcionados por el Ministerio de Educación se centran en la democracia y las responsabilidades cívicas. La plataforma digital [«Photodentro»](#) ofrece herramientas interactivas, mientras que los programas educativos del Parlamento helénico y de ONG como la Fundación Rosa Luxemburg prestan un apoyo adicional a los profesores. Grecia también participa en iniciativas europeas como Erasmus+ y la Educación para la Ciudadanía Democrática del Consejo de Europa, que ofrecen recursos adicionales para ayudar a integrar la educación para la democracia en las aulas.



Austria apoya a los docentes a través del [Centro Austriaco para la Educación Ciudadana en las Escuelas \(Zentrum polis\)](#), que proporciona materiales educativos y formación. El Centro también se encarga de la coordinación de la gran red escolar [«EUrope at school»](#). El Forum Politische Bildung publica una [revista para docentes](#). El [Democracy Centre Vienna](#) es una institución científica independiente, activa tanto en la investigación como en la educación práctica.

En los Países Bajos, SLO actúa como centro nacional de referencia para el desarrollo curricular. Ha elaborado un borrador de los objetivos fundamentales actuales para la ciudadanía (por encargo del Ministerio de Educación, Cultura y Ciencia) y ofrece formas concretas de iniciarse en las competencias básicas de ciudadanía en <https://www.slo.nl/thema/meer/basisvaardigheden/burgerschap/>

El objetivo del [Centro de Experiencia en Ciudadanía](#) es ofrecer el apoyo adecuado para dar contenido a la educación en ciudadanía. Su apoyo se centra en el fortalecimiento sostenible de la educación en ciudadanía en la enseñanza primaria, secundaria, formación profesional y formación profesional secundaria, con el objetivo de estimular una educación en ciudadanía orientada a objetivos, planificada y reconocible, en la que la escuela sea un lugar de formación seguro. Se presta apoyo a todos los niveles: a los consejos escolares, a la dirección de los centros, a los coordinadores y al profesorado. Por último, el centro de expertos se centra en reunir y conectar la investigación, la política y la práctica, y lo traduce en apoyo práctico concreto para juntas, escuelas e instituciones educativas.

Iniciativas fortalecimiento la educación para la democracia

Existen diversas iniciativas en diferentes países destinadas a fortalecer la educación para la democracia. En Alemania, la [Agencia Federal para Civic](#)

[La educación \(bpb\)](#) ofrece recursos y programas que promueven la participación ciudadana. Otras iniciativas, como [«Schule ohne Rassismus – Schule mit Courage»](#) ([Escuela sin racismo, escuela con coraje](#)), se centran en abordar el racismo y promover la tolerancia en las escuelas. Programas como [«Jugend debattiert»](#) ([La juventud debate](#)) animan a los estudiantes a participar en debates sobre cuestiones políticas y sociales, mientras que las simulaciones del Modelo de las Naciones Unidas proporcionan una comprensión más profunda de la política internacional. Además, proyectos como [«Begegnung mit der Zeitgeschichte»](#) y [«Erinnerung, Verantwortung und Zukunft»](#) se centran en la educación sobre el Holocausto y la historia reciente de Alemania. El Parlamento Europeo de los Jóvenes involucra aún más a los jóvenes en los debates políticos europeos.

En los Países Bajos, los esfuerzos del Gobierno y la sociedad civil se centran en la enseñanza de los valores democráticos, los derechos y las responsabilidades a través de los planes de estudios escolares y la colaboración con organizaciones locales. El Ministerio de Educación neerlandés apoya diversos programas destinados a fomentar la participación ciudadana y los derechos humanos. Las escuelas colaboran con organizaciones como el Consejo Neerlandés de Derechos Humanos y la Fundación para la Educación Democrática para promover los principios democráticos. Además, los Países Bajos participan activamente en iniciativas de la UE como Erasmus+ y las Escuelas Embajadoras del Parlamento Europeo (EPAS), que ofrecen a los estudiantes la oportunidad de participar en la educación para la democracia tanto a nivel nacional como europeo.

En Austria existen varias redes escolares, como las Escuelas Embajadoras del Parlamento Europeo (EPAS) o las escuelas de la UNESCO, que se centran en los derechos humanos, la democracia y la participación.

Navegar por las complejidades de la educación para la democracia

Retos

La educación para la democracia en Europa se enfrenta a retos multifacéticos, profundamente entrelazados con el cambiante panorama sociopolítico. Uno de los principales obstáculos es abordar el aumento de la polarización política y el extremismo. Los educadores deben fomentar un diálogo abierto y respetuoso en las aulas, donde los estudiantes pueden tener opiniones cada vez más arraigadas y opuestas. Este reto se ve agravado por la difusión de información errónea y desinformación, especialmente en Internet, que puede erosionar la confianza en las instituciones y los procesos democráticos.

La transformación digital presenta tanto oportunidades como riesgos para la educación en democracia. Si bien las herramientas digitales mejoran el aprendizaje y la participación, también exponen a los estudiantes a contenidos nocivos, ciberacoso y desinformación. Los educadores deben dotar a los estudiantes de habilidades de alfabetización digital para que naveguen por los espacios en línea de forma responsable y crítica, al tiempo que fomentan la ciudadanía digital y el comportamiento ético en línea. Abordar estos retos es fundamental para preparar a los jóvenes para que sean ciudadanos informados, comprometidos y responsables que contribuyan a la vitalidad de las sociedades democráticas.

Abordar cuestiones de identidad y diversidad es otro reto fundamental para los profesores. Deben crear aulas inclusivas en las que los estudiantes de diversos orígenes étnicos, religiosos, lingüísticos, socioeconómicos y de orientación sexual se sientan vistos, valorados y respetados. Esto requiere una comprensión matizada de las diferentes identidades, una conciencia de los posibles prejuicios y la capacidad de facilitar un diálogo respetuoso entre las diferencias. Los educadores deben ayudar a los estudiantes

a comprometerse con perspectivas diversas, a cuestionar los estereotipos y a apreciar la riqueza que la diversidad aporta a la sociedad. Abordar temas como los prejuicios, la discriminación y las injusticias históricas debe hacerse de una manera que sea informativa y fomente la cohesión social. Los docentes también deben gestionar los posibles conflictos o malentendidos que surjan de las diferencias culturales de una manera constructiva y sensible, sin olvidar sus propios prejuicios.

Teniendo en cuenta la complejidad de estos retos, es evidente que los educadores necesitan una formación estructurada y de alta calidad para enseñar eficazmente la educación para la democracia. Sin embargo, un problema estructural clave es la falta de un programa de formación docente obligatorio e independiente para la educación para la ciudadanía, lo que deja a muchos educadores sin preparación para abordar temas controvertidos. Además, los métodos de enseñanza obsoletos y la falta de enfoques interactivos, centrados en el alumno



, dificultan la participación efectiva de los alumnos.

La educación para la democracia suele carecer de un enfoque coherente y profundo debido a su integración en múltiples materias, en lugar de ser una materia independiente en todas las escuelas. Compite por el espacio curricular, y el rendimiento académico suele tener prioridad sobre la participación cívica. Las iniciativas extracurriculares suelen carecer de financiación suficiente y la evaluación de los programas de educación para la democracia sigue siendo inconsistente. Además, las limitadas oportunidades de participación de los estudiantes en la gestión escolar, la resistencia de los grupos políticos autoritarios y populistas y la mínima participación de las familias suponen un reto adicional para la eficacia de la educación para la democracia.

Los retos específicos de cada país añaden aún más complejidad. En España, las inconsistencias curriculares entre las comunidades autónomas dan lugar a una aplicación desigual. Además, a menudo existe una disparidad considerable entre los marcos teóricos y la realidad de la práctica educativa. Mientras que los informes oficiales y el discurso académico presentan una visión idealizada de la inclusión y los valores democráticos, las experiencias de primera mano de los educadores dentro del sistema educativo formal revelan un panorama más complejo y desafiante. En términos más generales, en toda Europa, las disparidades en los recursos y los planes de estudios contribuyen a una educación democrática inconsistente, ya que algunas escuelas reciben más apoyo y formación que otras. La polarización política también influye en la percepción y la enseñanza de la democracia. En Italia, por ejemplo, la polarización limita la capacidad de los profesores para debatir determinados temas, mientras que las prácticas democráticas fuera del aula siguen estando poco desarrolladas. En España, los partidos políticos de todo el espectro ideológico invocan con frecuencia la democracia mientras deslegitiman a sus oponentes tachándolos de antidemocráticos,

lo que conduce a una erosión semántica del concepto. La democracia relativamente joven de España, consolidada con la Constitución de 1978 tras la dictadura de Franco, sigue madurando, con una memoria histórica, narrativas políticas y el desarrollo de una fuerte cultura democrática aún en constante evolución.

Controversias

Los debates y controversias en torno a la educación para la democracia están muy extendidos en los países europeos y a menudo reflejan tensiones sociales y políticas más amplias. Estas discusiones giran en torno a varias cuestiones clave, como el papel de los políticos en las escuelas, el equilibrio entre la neutralidad ideológica y los valores democráticos en los planes de estudio, el nivel de participación de los estudiantes en la toma de decisiones y la influencia de actores externos, como las ONG.

Una de las cuestiones más controvertidas es si los políticos deben visitar las escuelas.

En Alemania, esto ha suscitado una gran controversia, especialmente en lo que respecta a las visitas de políticos de extrema derecha, como los del partido AfD. En 2018, Jörg Urban, político del AfD, visitó una escuela en Sajonia, lo que provocó una fuerte reacción por la preocupación de que el partido estuviera utilizando la plataforma para hacer propaganda en lugar de para mantener un debate político abierto. Los críticos argumentaron que, dadas las posturas nacionalistas y antiinmigración de la AfD, permitir la entrada de sus representantes en las aulas suponía el riesgo de exponer a los estudiantes a ideologías extremas. Aunque los políticos de todos los partidos principales realizan visitas a las escuelas, la participación de la AfD ha sido objeto de especial escrutinio debido a su retórica polarizante, lo que ha dado lugar a debates más amplios sobre los límites de la participación política

en la educación. Estas preocupaciones son especialmente pronunciadas en Alemania Oriental, donde la historia política de la región y la fuerte presencia de la AfD complican los debates sobre la democracia.

Al mismo tiempo, las visitas de políticos a las escuelas y las visitas de estudiantes a los parlamentos, incluidas las discusiones con representantes electos, son comunes en toda Europa. En Italia, Grecia y los Países Bajos existen debates similares sobre si este tipo de compromisos mejoran el aprendizaje democrático o introducen sesgos políticos.



Austria tiende a adoptar un enfoque más abierto, la actitud general es que no se debe abrumar a los alumnos y que se debe garantizar una presentación equilibrada de las diferentes opiniones. Se considera deseable que las clases se complementen con conocimientos sobre la práctica política y encuentros con la vida real:

«Los encuentros con personas e instituciones del ámbito político (política, grupos de interés, ONG, iniciativas ciudadanas, medios de comunicación, etc.) desempeñan un papel especial en la implementación de la educación cívica. La participación de actores externos o proveedores de educación cívica tiene un importante valor añadido, ya que la escuela no es un espacio cerrado, sino que siempre está integrada en un entorno social concreto». (Principio de enseñanza de la educación para la ciudadanía, ordenanza general de 2015).

Otro debate recurrente se centra en el contenido y el enfoque de la educación para la democracia. El debate más largo y persistente sobre la educación para la ciudadanía en Austria es por ejemplo, si la asignatura debe convertirse en una materia independiente en todos los tipos de escuelas. Los académicos tienen argumentos válidos a favor, mientras que la administración ve problemas en la incorporación de una asignatura adicional y, por lo tanto, más horas en el plan de estudios. El debate ha cobrado un nuevo impulso porque el programa del nuevo gobierno de 2025 ha anunciado una nueva asignatura, la educación para la democracia.

Algunos abogan por un plan de estudios principalmente teórico que haga hincapié en los principios constitucionales y los acontecimientos históricos, mientras que otros defienden un enfoque más práctico que integre el debate, el activismo y la alfabetización mediática. En Italia, existen numerosos debates sobre el tema. En particular, la discusión se centra en si se debe fomentar o no el activismo y el pensamiento crítico: para algunos, es esencial para fortalecer la democracia, mientras que para otros, sería mejor evitarlo, ya que podría influir políticamente en las generaciones más jóvenes. En Alemania, los debates sobre el plan de estudios suelen centrarse en temas delicados como la inmigración, la integración europea y el legado de la República Democrática Alemana (RDA). La forma en que se enseñan estas materias puede ser controvertida, ya que algunos piden una presentación más equilibrada de las diversas perspectivas, mientras que otros insisten en la necesidad de reforzar los valores democráticos. Por ejemplo, la forma en que se enmarca la migración, ya sea como una oportunidad o como un reto, sigue siendo un tema controvertido. En España, este debate se complica aún más por las diferencias regionales, especialmente en Cataluña tras el referéndum de autodeterminación no autorizado por el Estado español en 2017, que desencadenó una de las crisis políticas más profundas de la historia reciente del país, ya que ambas partes se acusaron mutuamente de

ser antidemocráticos. Este contexto ha influido en el debate sobre el modelo educativo. Las tensiones entre el Gobierno central y la Generalitat de Cataluña han afectado a aspectos clave del sistema escolar, como el modelo de inmersión lingüística, la educación en valores democráticos y la participación de la comunidad educativa en la toma de decisiones.

En general, estos debates reflejan tensiones ideológicas más amplias dentro de la sociedad sobre cómo se debe enseñar la historia y cómo se deben abordar las cuestiones políticas contemporáneas en las aulas.

El nivel de participación de los estudiantes en la toma de decisiones escolares es otro punto de controversia. Mientras que algunos expertos en educación abogan por una mayor implicación de los estudiantes, por ejemplo, a través de consejos estudiantiles, otros cuestionan si tales iniciativas ofrecen una influencia real o son meramente simbólicas. Este debate afecta al objetivo fundamental de la educación para la democracia: ¿se trata principalmente de impartir conocimientos o debería fomentar activamente la participación y el compromiso cívico? Esta cuestión es especialmente relevante en Alemania Oriental, donde las experiencias históricas de participación democrática limitada pueden influir en las actitudes hacia la implicación de los estudiantes en la gobernanza.

El papel de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en la educación para la democracia también sigue siendo un tema debatido, en particular en lo que respecta a las preocupaciones sobre la neutralidad política. Si bien las ONG aportan valiosos conocimientos y recursos, su participación plantea dudas sobre posibles sesgos. Por ejemplo, una ONG centrada en el activismo medioambiental podría hacer hincapié en determinadas perspectivas sobre el cambio climático que algunos consideran demasiado orientadas a la defensa de una causa para un entorno educativo neutral. Las escuelas deben

abordar estas preocupaciones con cuidado para garantizar que las contribuciones externas se ajusten a los objetivos educativos, manteniendo al mismo tiempo un enfoque equilibrado.

Por último, con el aumento de la prevalencia de la desinformación y la información errónea, existe una presión cada vez mayor para que las escuelas refuercen la alfabetización mediática como parte de la educación para la democracia. Esto incluye el desarrollo de las habilidades de pensamiento crítico de los estudiantes para evaluar las fuentes, reconocer los sesgos y comprender el impacto de los algoritmos de las redes sociales. Sin embargo, mantener el equilibrio entre la neutralidad y la participación activa sigue siendo un reto. ¿Cómo pueden las escuelas preparar a los estudiantes para analizar críticamente la información y participar en debates informados sin promover una agenda política específica? Esta cuestión es especialmente relevante en Alemania Oriental, donde persisten las preocupaciones sobre la susceptibilidad a la desinformación y las narrativas extremistas. En otros países también han surgido preocupaciones similares, como se ha puesto de relieve en los debates académicos y públicos sobre la susceptibilidad de los jóvenes a las opiniones autoritarias.

Más información: Foa, R. S. y Mounk, Y. (2019). *La juventud y la ola populista: ¿Son los jóvenes realmente más autoritarios que sus padres?* *Journal of Democracy*, 30(3), 5-19. <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0044>.

Estos debates ilustran la complejidad de la educación para la democracia en toda Europa. Si bien existe un amplio consenso sobre su importancia, las diferencias en los contextos históricos, los climas políticos y las actitudes sociales determinan la forma en que se aplica y los retos a los que se enfrenta. Lograr un equilibrio entre la neutralidad ideológica, la participación activa y la promoción de los valores democráticos sigue siendo un reto constante tanto para los educadores como para los responsables políticos.

Conclusión

El análisis comparativo de la educación para la democracia en Alemania, Italia, España, Grecia, Austria y los Países Bajos pone de relieve el reconocimiento compartido de su importancia en los seis países. A pesar de este consenso, la educación para la democracia rara vez es una asignatura independiente, sino que se integra en diversas disciplinas. Si bien este enfoque garantiza una amplia exposición, también plantea importantes retos en su aplicación práctica, como inconsistencias en cuanto a profundidad, coherencia y priorización dentro de los planes de estudios.

Más allá de los retos estructurales, la educación para la democracia en estos países también se enfrenta a dificultades relacionadas con la preparación del profesorado, la asignación de recursos y la necesidad de fomentar el pensamiento crítico y la participación activa. Para abordar estas cuestiones, es necesario invertir más en programas de formación del profesorado que doten a los educadores de las habilidades y la confianza necesarias para abordar temas complejos y, en ocasiones, delicados. Además, garantizar unos recursos adecuados y adoptar enfoques interactivos y centrados en el alumno puede mejorar la eficacia de la educación para la democracia.

En una era de creciente polarización política, desinformación y desafíos sociales, el fortalecimiento de la educación para la democracia es más importante que nunca. Al dar prioridad a las mejoras sistemáticas en la formación, los recursos y los enfoques pedagógicos, los sistemas educativos pueden preparar mejor a los jóvenes para que participen de manera significativa en los procesos democráticos y contribuyan a la resiliencia de las sociedades democráticas.

Aviso legal

Esta publicación se ha elaborado en el marco del proyecto Erasmus+ **VAL-YOU – Promoting European values and resilience in school education** (Promoción de los valores europeos y la resiliencia en la educación escolar) (Número de proyecto: 2024-1-DE03-KA220-SCH-000253176).

Investigación y contribuciones de los países:



Wisamar Bildungsgesellschaft gemeinnützige GmbH
Dr. Carl Hermann Gymnasium Schönebeck
Christian-Gottfried-Ehrenberg Gymnasium Delitzsch



Foro de Viena para la Democracia y los Derechos Humanos / Zentrum polis



Dirección de Educación Secundaria de Lassithi



Universidad de Tilburg



Open Europe



Poligonal

Edición y maquetación

Wisamar Bildungsgesellschaft gemeinnützige GmbH

Descargo de responsabilidad



Co-funded by
the European Union

Financiado por la Unión Europea. Sin embargo, las opiniones y puntos de vista expresados son exclusivamente los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia Ejecutiva en el ámbito Educativo, Audiovisual y Cultural (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA se hacen responsables de ellos.



Esta obra está protegida por la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-SA 4.0).

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.en>